

HISTORIA DE UNA FAMILIA DE IMPOSTORES

Mefascina la forma en la que la autora cuenta que la novela se gestó porque viene de una familia de «impostores» en los que su padre la engañó diciendo que conoció a su madre cuando iba a suicidarse, o cómo su abuela Joseppina, al desembarcar en Brooklyn, pasó a llamarse Josephine y renegar de su lengua materna... o la forma en que su abuelo y sus tíos siguen sin considerar sordomuda a su progenitora, que oye lo mismo que una almeja. La negación como supervivencia... De ahí que Durastanti se haya ganado escribir este libro en primera persona por derecho propio. El título –cómo eludirlo–, «La extranjera», nos remite a Camus, en tanto que, ya en sus cuadernos, él explicó el sentimiento de nostalgia por la vida de los demás –como se percibe en la narradora–. Una necesidad que nos impele a satisfacer una existencia, aunque sea inventada, aunque no sea la nuestra, para compartir parte de la nostalgia universal de un pasado, una heráldica privativa... querer saber de dónde venimos para saber quiénes somos, aunque aceptemos las mentiras que toda familia guarda. Igual sucede con el desclasamiento. La pobreza es porosa, se pega como la lepra, pero los menos favorecidos tienen las mismas aspiraciones y deseos que la clase media. Negarlo, genera dolor... Aunque si se reconoce, puede suponer la verdadera liberación personal. Ese es el núcleo central de este libro.

El presente diario-memoria, aborda una historia que la autora no ha vivido pero sí padecido: mentiras y más mentiras sobre las discapacidades de sus padres, los problemas de emigración familiar... ¿Todo es mágico o resulta un hándicap que le hará más fuerte? La mentira permanece, la exaltación de lo inventado cohesiona, y siempre resulta más nutritivo que la puñetera realidad.

Ángeles LÓPEZ



«LA EXTRANJERA»
**Claudia
Durastanti**
ANAGRAMA
252 páginas,
28,90 euros